

R. 102801

15102 (47)

Novena

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

BAJO EL TÍTULO DE

ROCAMADOR.

*COMO SE VENERA EN LA CIUDAD
DE ESTELLA (Navarra)*

COMPUESTA POR UN DEVOTO SUYO

HIJO DE SAN FRANCISCO.

SE IMPRIME

CON LICENCIA DEL ORDINARIO Y DE SUS SUPERIORES

á expensas de

UNA SEÑORA, AMANTE DE MARIA.



PAMPLONA.

Imp., lib. y enc. de Nemesio Aramburu

San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19.

1903

24

L

Novena

Á LA VIRGEN SANTISIMA

BAJO EL TÍTULO DE

ROCAMADOR.

COMO SE VENERA EN LA CIUDAD
DE ESTELLA (Navarra)

COMPUESTA POR UN DEVOTO SUYO

HIJO DE SAN FRANCISCO.

SE IMPRIME

CON LICENCIA DEL ORDINARIO Y DE SUS SUPERIORES

á expensas de

UNA SEÑORA, AMANTE DE MARÍA.



PAMPLONA.

Imp., lib. y enc. de Nemesio Aramburu,
San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19.

1903



H. Domingo de Abarzua
Cap.

Nuestra Señora de Rocamador.

Difficil es consignar á fé cierta una reseña histórica de la Virgen de Rocamador venerada en la ciudad de Estella. A primera vista, á los ojos del más profano observador se comprende que la Basílica donde tan santa Imagen recibe culto, ha sufrido transformaciones notables en el transcurso de los siglos; siendo lo más probable que del primitivo templo sólo se conserva el ábside del altar mayor de puro estilo romano, que debió ser construído en el siglo nono de la era cristiana; época en que también debió modelarse la Imagen de María que en él se venera, según el parecer de peritos arqueólogos y anticuarios. Hay no obstante indicios, poco probables, de no ser ésta la primitiva Imagen de Rocamador, por más que cuente ya con diez siglos de antigüedad.

A fines del siglo XVII, se introdujo la reforma más notable en el Templo de que hablamos, pues el crucero y la nave, que arrancan del primitivo ábside, son de diferente arquitectura no tan sólida, contruidos en el año 1691, según la cifra consignada en la cúpula del Templo. La Imagen de la San-

tísima Virgen es de lo mejor de su época: se ve no obstante, que una mano profana al arte y á la historia ha desfigurado en tiempo no muy remoto la hermosura y esbeltez de la sagrada efigie. Está María Santísima con la mirada fija en el cielo; la mano izquierda sostiene un gracioso niño, y en la derecha levantada en alto, lleva una granada en actitud de ofrecerla al Eterno: actitud harto significativa que nos la presenta como Madre de un pueblo unido en apretado haz contra el poder invasor y bárbaro (en los días gloriosos para España y particularmente para Navarra) de la reconquista de nuestro idolatrado suelo. Ahora vemos con gran pena, mutilada la Imagen en su natural y simbólica posición: pues el brazo derecho truncado en su parte anterior, está unido al talle con pésimo gusto artístico; mientras del bello rostro de María y del gracioso Niño Divino ha desaparecido la huella inimitable de los siglos por obra de algún modernista tan amigo de lo nuevo como enemigo de lo bello.

.....

.....

El santuario de Rocamadador ocupa en las inmediaciones de Estella un lugar muy en armonía con su nombre y con su historia: levántase majestuosamente humilde al pié de elevadas rocas, pequeñas estribaciones de la más alta que sirvió de base al antiquísimo castillo de los Reyes de Navarra, coronado por una enorme Cruz de hierro, llamada por los naturales «la Cruz de los castillos». Esas gigantes cas moles de piedra que protegen el Templo de

María como avanzados centinelas, fueron testigos del valor legendario de nuestros Padres que á su amparo defendieron con heroísmo sin ejemplo su Religión y su hogares, recibiendo aliento para sus titánicas luchas, en el santuario que su piedad levantó á María, en las mismas rocas que amaban como su última esperanza, y al pié de las cuales vencían matando ó morían venciendo; y de aquí probablemente el nombre que dieron al santuario de Rocamador, es decir de los amantes de las rocas. En este venerando santuario deponían las armas y toda su autoridad los Reyes de Navarra; y en él quien se cobijaba bajo sus muros santos era libre de la justicia humana, mientras se le probasen los supuestos crímenes por los que le perseguían: en él María recibía al fugitivo con el mismo maternal cariño que á los ejércitos navarros victoriosos cuando fatigados y sudorosos volvían de la refriega á depositar los laureles del triunfo y sus votos á los piés de su Soberana, á quien habían invocado en lo más rudo del combate. Esta filial piedad de los navarros, no fué jamás desmentida por sus Reyes; ellos eran los primeros en implorar bendiciones de la Virgen de Rocamador, cuando desde las alturas del castillo descendían al campo de batalla; y ellos los que al volver al regio alcázar daban público testimonio de reconocimiento á María, en cuyas manos pusieran su suerte, ofreciéndole sus dones.

De esta regia piedad encontramos un testimonio fehaciente en los «Anales de Navarra» escritos por el P. Moret t. 3. c. IV. § I, 2. «*En el año 1207, vuel-*

to D. Sancho el Fuerte de su viaje de Africa, y hallándose en Tudela para el mes de marzo, vino á cumplir el voto que habia hecho en su ausencia con su devoción á Ntra. Sra. de Rocamador que se veneraba con gran fama de muchos milagros en toda la cristiandad, á la salida de Estella para Irache, en el camino que los peregrinos llevaban á Santiago. Donó á perpétuo á esta Iglesia, el derecho de 23 monedas de oro que cobraba de las carnicerías de Estella, y 18 que tenía en los molinos de Villatuerta, sin perjuicio de la décima de Monte-Aragón. Ordenó que este dinero sirviese para que día y noche, ardiera delante del Altar de Ntra. Sra. un cirio por su alma y la de sus padres, y 24 velas de á media libra en las festividades de Jesucristo y de María, en la Trinidad y Corpus. Para el cirio y velas señaló 39 monedas; y las dos restantes destinó una para incienso y la otra para el que acostumbraba á predicar». Hasta aquí el P. Moret: y supuesta la fama de milagros que se da aquí por sabida en toda la cristiandad..... ¿quién duda de que, como el Rey D. Sancho, sus predecesores y sucesores en aquellos tiempos en que el sentimiento patriótico estaba tan identificado con el religioso, no abundarían las ofrendas y dones en este santo Templo de Rocamador, donde se templaban los espíritus de los cristianos que morían por su fé.....?

Otro testimonio fidedigno por su antigüedad, ha de quedar aquí consignado, que nos hará comprender la antigüedad del santuario de Rocamador, y la veneración en que siempre fué tenido. En el año

1644 escribió una historia compendiada de Estella D. Francisco Eguía y Beaumont, en la que hace mención del santuario de Rocamador en estos términos: «*Esta es una Basílica de grandísima veneración, y en mi crédito, la que ha permanecido desde el tiempo en que se arruinó esta ciudad, hasta el presente de su reedificación, por las razones fuertes que se darán en otro lugar; y porque el fuero antiguo de Navarra hace memoria de ella, dando privilegio particular á los que fuesen en peregrinación á esta Basílica, como á Santiago, á visitar el cuerpo del santo Apóstol; para que «por ningún delito que hubiesen cometido puedan ser presos ni impedidos»; y se hizo este fuero mucho antes de que D. Sancho Ramirez hubiera repoblado de francos esta ciudad (Estella) en 1090..... Es la Imagen de Ntra. Señora; que tiene el nombre de Rocamador, de hermosa disposición, bella y agraciada, y se conoce ser de grande antigüedad: hoy se conserva en su primitiva devoción y hace prodigiosas maravillas con los que la veneran».*

(Manuscrito pág. 168).

De la autenticidad de estos datos históricos, solo podemos responder con la autoridad de los que los escribieron: por lo demás, en medio de la obscuridad que rodea la historia de la Virgen de Rocamador, se ve siempre la tradicional y nunca interrumpida devoción de Estella y su merindad á esta santa Imagen de María, devoción que en sana crítica es admitida como prueba de mayor excepción, en

pro de su antigüedad y de su origen glorioso para los navarros.

Esta santa Basílica (como la llaman los antiguos) vino después á quedar bajo la jurisdicción de la Párroquia de S. Pedro de Estella, cuyos Párrocos mantuvieron su culto en la medida de sus fuerzas, mediante un capellán que habitaba una casita contigua á la Capilla; mas hacía ya algunos años que se hallaba desamparada aun de este capellán, cuando el Prelado de la diócesis Dr. D. Antonio Ruiz Cabal, la puso bajo el cuidado de los RR. PP. Capuchinos, facultándoles para establecer una residencia de su Orden, habilitando la casa contigua.

Al tomar los hijos de S. Francisco, año 1899, el honroso cargo de custodiar tan venerando santuario lo encontraron en el abandono más indigno, triste monumento de la indiferencia religiosa de nuestros tiempos; pues á pesar de que el clero y pueblo de Estella y su comarca conservan todavía viva en su corazón la devoción á la Virgen de Rocamador, no podían atender á su culto, gracias á la tiranía y barbarie de las leyes que arrebataron á la Iglesia sus bienes sagrados, demoliendo con la desamortización, los monumentos de la Fé del arte cristiano que dejara en pié la piqueta revolucionaria y salvaje.

A la hora en que esto escribimos, la Iglesia que guarda la secular y bendita Imagen está notablemente mejorada. Con el competente permiso del Ilmo. Sr. Dr. D. José López de Mendoza Obispo de Pamplona, digno sucesor de D. Antonio Ruiz Cabal,

y con impropio trabajo se ha conseguido sanear el pavimento del Templo húmedo en demasía, y en las escavaciones que al efecto se han hecho se han encontrado muchos restos humanos hacinados unos, separados otros y encerrados en sepulcros formados de piedras labradas: una prueba más de la devoción de nuestros padres á María Santísima de Rocamador, pues no sólo en vida la veneraban, sino que aún después de muertos quisieron depositar sus restos mortales á sus plantas soberanas, bien así como quien confiesa al morir que ha vivido amando á la Virgen Santísima. Se encontraron también á los lados del primitivo ábside cimientos solidísimos de sillares y peñascos informes que debieron servir de base á la primitiva edificación que ha desaparecido. Los hijos de S. Francisco, fieles imitadores del Seráfico Patriarca que se llamó y fué el paladín de María, la rinden fervoroso culto de día y de noche, satisfaciendo la devoción de los fieles que á los piés de la Virgen de Rocamador vienen en gran número á purificar sus conciencias en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, y confortar sus almas con el Pan Eucarístico.

Contiguo á la Iglesia han edificado un espacioso Convento, que sin dejar de ostentar la pobreza franciscana, demuestra lo que puede la pobreza evangélica puesta al servicio de la causa de Dios; pues sin otros recursos que las limosnas de los fieles; sin otro apoyo que el de Dios y el del Prelado de la Diócesis; sin otro impulso que su celo por la gloria de Dios y de María, han podido establecer

su morada junto á la de la Reina del cielo, para recibir en su altar santo el fuego del amor divino y el ardor santo para sus apostólicas tareas, como los antiguos guerreros navarros lo recibían para sus colosales empresas.

Dígnese María bendecir sus trabajos en bien de sus hermanos, haciendo revivir en sus corazones la fé de sus padres, y el amor santo y santo entusiasmo por el culto y veneración de la Madre de Dios y de los hombres.

A sus piés pongo este insignificante trabajo, para que lo bendiga, y bendiciéndolo perdone á quien sin saberla amar como merece intenta encender á los demás en su purísimo amor.

El Autor.

Estella á 8 de Septiembre de 1902.

NOTA.—Esta Novena compuesta expresamente para el Santuario de Rocamador, podrá practicarse cada año en los nueve días que preceden á la Natividad de Nuestra Señora 8 de Septiembre, día en que se celebra la titular del santuario.

F. I. DE P. CAP.





NOVENA A LA VIRGEN

DE

ROCAMADOR.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo Dios y hombre verdadero, en quién creo, en quién espero y á quién amo sobre todas las cosas, por ser Vos la Suma Bondad digno de ser infinitamente amado; me pesa de haberos ofendido, pésame de haberos disgustado, ingrato á lo que por mi amor padecistéis: dadme, Señor, gracia para llorar mis pecados, que yo los detesto, y propongo la enmienda ayudado de vuestra divina gracia y de la *poderosa intercesión de María. Amén.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS Á LA
VIRGEN SANTÍSIMA.

Oh María, Virgen de Rocamador, á vuestros piés acuden hoy vuestros hijos, y postrados ante vuestro altar santo imploramos auxilio en nuestras necesidades; muchas son, dulcísima Madre, las que nos aquejan, enemigos terribles cercan el santuario de nuestra alma para profanarlo; pasiones violentas solicitan nuestro corazón, para corromperlo, y el mundo con sus halagos pretende que vivamos para la tierra nosotros, que hemos nacido para el Cielo; somos débiles, sufrimos contradicciones, nos agobia la cruz de la tribulación, y la llevamos á penas, peregrinando en este valle de lágrimas: ¿á quién sino á Vos, Virgen bendita, levantaremos nuestros llorosos ojos? ¿en quién sino en Vos, guía en nuestro camino, pondremos nuestra confianza? Esta confianza nos reunirá durante estos días al amparo de vuestro maternal cariño, ante esta vuestra Santísima Imagen de Rocamador, donde vuestros siervos han hallado siempre consuelo, dispuestos á aprender en la escuela de vuestro amor; las virtudes que necesitamos, con la firme seguridad

de ser atendidos en nuestras humildes súplicas. Suplid Vos lo que falta á nuestra indignidad, para que sean aceptas nuestras oraciones á Vuestro divino Hijo Jesús; gracia que os pedimos como prenda de las que esperamos conseguir en *esta Novena. Amén.*

***Consideración para el primer
día de la Novena.***

*«María nos invita y ayuda á conocer
y amar á Dios.»*

Conocer y amar á Dios es la única ocupación digna del hombre, mientras vive en este triste suelo: Dios Nuestro Señor, que nos creó para poseerle en una vida eterna, nos puso en esta temporal, y en todo lo que nuestra vista alcanza dejó la huella de su divina largueza, repartiendo sus perfecciones en las criaturas que nos rodean, para que por ellas como por escala nos eleváramos á su conocimiento y amor; es no obstante tan mezquino el humano corazón solicitado de continuo por desordenadas pasiones, que entretenido con la hermosura de la tierra, se acuerda apenas del cielo, y ocupado con tan ruines criaturas, se olvida del Criador, sirviéndole de peso

que lo humilla, lo mismo que Dios le dió para que le sirviese de alas que lo elevasen: he aquí por qué Dios Nuestro Señor, haciéndose en contradicho al hombre se puso hecho Niño en los brazos de una Virgen, que con su cariño maternal nos lo presenta despojado de toda la grandeza que como á Dios le corresponde. revestido de nuestra debilidad, en estado de víctima por nuestros pecados.

Es por lo mismo la Madre de Dios, el camino más sencillo y viable á nuestra poquedad para conocer y amar al Criador, á quien nos desdeñáramos reconocer y amar por las obras de sus manos; y así como esas atrevidas peñas erguida su agreste cresta en dirección del Cielo, nos convidan de continuo á levantar allí nuestras miradas, señalándonos el trono inaccesible que Dios habita, así María majestuosa y dulce con la dulzura de una Madre, nos muestra á su Hijo, y mostrándonoslo, nos enseña lo que somos y lo que fuimos, pues que todo un Dios por salvarnos, dejando el trono de su gloria, se puso en su maternal regazo.

No desdeñemos, pues, tristes mortales, de posar nuestra mirada en esa altísima cumbre de santidad, pongamos nuestra consideración en María, y por María conoceremos á Dios y sabremos amarle

todo cuanto sus bondades merecen y nosotros debemos á ley de agradecidos.

Pidamos hoy ese conocimiento y ese amor á la Virgen Santísima en la *siguiente oración*.

ORACIÓN PARA EL DIA 1.º

¡Oh María! dadme cariñosa vuestra poderosa mano, para levantarme animoso de la postración en que yace mi espíritu oprimido por las aficiones terrenas y mundanos cuidados: Haced que de hoy más sea todo mi empeño conocer y amar al Dios que me crió y redimió y sepa caminar por este inmundo suelo sin empañar la pureza de mi alma con el lodo de las pasiones que por doquiera me cercan. Concededme esta gracia, y lo que os pido en esta Novena, si conviene para la salvación de mi alma. *Amén.*

«Aquí pedirá cada uno la gracia especial, que por intercesión de la Virgen Santísima del Rocamador desee conseguir en esta Novena (una pequeña pausa) y para mejor alcanzarla saludemos el dulce nombre de María con cinco Ave-marías y cinco gloria-patris.»

(Así se hace todos los días; después de la oración.)

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DIAS.

Perdonad, Reina Soberana del Cielo, Virgen Purísima de Rocamador, si llevados del amor filial que os profesamos, hemos mezclado nuestras alabanzas, con las alabanzas de los coros angélicos, interrumpiendo quizá su extático concierto; dispensad, si nuestros labios formados de barro, se han atrevido á ensalzar vuestro santo nombre y hablar de vuestras grandezas, y solicitar con gemidos vuestro amor de Madre.

Dignaos, oh María, comunicar á nuestro corazón una chispa del incendio amoroso que abrasa al vuestro, y con ella, valor invencible para seguir sin vacilar vuestros ejemplos, practicar vuestras enseñanzas y navegar á feliz puerto, luchando sin cesar, con las olas de la contradicción y los monstruos del abismo.

Dad á nuestros ojos, ríos de lágrimas para llorar nuestras culpas, dolor profundo á nuestro corazón, por haberlas cometido y sostened nuestra voluntad para que, con firme resolución, enmendemos los extravíos de nuestra vida pasada, cumplamos en la presente con nuestros deberes, crucificados con Jesús en la cruz de nuestro estado, y consigamos

algún día verle sin sombras, y gozarle sin temor de perderle, amándole con Vos por toda la eternidad. Amén.

Ave María Purísima.

Consideración para el día 2.º

*«María corredentora de los
hombres»*

No hay otro nombre dado á los hombres en cuya virtud sean salvos, dice San Pedro, que el nombre de Jesús; nombre escrito con caracteres de fuego y de sangre en la frente de todo cristiano al tomar este nombre, en las aguas del Bautismo.

Mas ni la sangre de Cristo, ni su Redención, fueran hoy nuestra única y segura esperanza, si María Santísima consintiendo voluntariamente en ser Madre de Dios, no le revistiera de un cuerpo mortal y pasible, en el que padeciera y muriera: la sangre de Jesucristo es sangre de María, dice San Agustín; y así como la primera mujer, con su funesto consentimiento á la tentación del demonio, se precipitó á la muerte y precipitó al primer hombre, siendo la causa primera de la ruina de todos sus hijos, así

María consintiendo al mensaje celestial que el Ángel le comunicó, atrajo desde el cielo á su purísimo seno, al Verbo del Eterno, que tomando en él carne humana, la sacrificó por nuestro amor, siendo la causa total de nuestra vida, sin que su bendita Madre, deje de ser por eso concausa en nuestro rescate, como Eva en nuestro cautiverio.

María está asociada en fuerza de su predestinación á la divina Maternidad, á todos los misterios de nuestra redención; Ella ofrece á Jesús en el templo; Ella le acompaña en las amargas horas de su Pasión sangrienta; Ella recibe el título de Madre de los hombres al pié de la cruz; Ella, en fin, recoge el último aliento de la vida de aquel Hijo Divino, que muere por nosotros, para comunicárnosla solícita levantándonos del sepulcro del pecado, con una bondadosa mano, mientras con la otra deposita á Jesús en la tumba, cubierto con las mortajas de nuestros crímenes, y embalsamado con las lágrimas de sus maternales ojos. ¡Cuánto, pues, no deberá ser nuestro amor á esta Virgen benditísima, si como hijos de su amor y de su dolor la queremos invocar como Madre! Así se nos presenta María en la preciosa Imagen de Rocamador, nosotros sus hijos, su pueblo pre-

dilecto enrojecido con la sangre de Jesús, somos presentados al Altísimo, como esa simbólica granada, que María ostenta en su diestra, al mismo tiempo que levantados al cielo, sus hermosos ojos dice al Eterno Padre, "*serva quos dedisti mihi*," "*tui sunt*." "Padre mío, esta es vuestra herencia y la mía, guardadlos." Postrémonos pues de hinojos, ante nuestra querida Madre, y unidos nuestros votos con los suyos, digámosle la siguiente

ORACIÓN.

¡Madre! he aquí á vuestros hijos, guardadnos como cosa vuestra, conservad nuestros corazones unidos con los vínculos de la caridad paterna, haced que la sangre de vuestro Hijo bendito, nos cubra y limpie la hediondez de nuestras culpas, y aplaque con su perfume, las iras de Dios, irritado por ellas. Somos vuestro pueblo ¡oh María! el pueblo que siempre os amó con predilección, y os invocó en los días de amargura; el pueblo que siempre sintió propicia vuestra intercesión poderosa: haced pues Señora que jamás degeneremos de tan Santa Madre, para que Vos sigáis siempre protegiéndonos como á fieles hijos. *Amén.*

Consideración para el día 3.º

*«Maria amparo del justo que sufre
por Dios»*

Bienaventurados llama Jesucristo en el Santo Evangelio, á sus discípulos, cuanto por la justicia y honor de su Santo Nombre padezcan persecuciones; aun cuando el cristiano no tuviera otra garantía de esta bienaventuranza más que la semejanza con su Divino Maestro, ésta fuera suficiente para hacerle arrosstrar animoso la saña de los enemigos de la cruz, que por serlo, lo son suyos: odio cruel, que nos hace acreedores á un cariño especial por parte de la Madre de la misericordia.

¿Cómo había de mostrarse indiferente la Virgen Santísima al justo que padece, viendo en sus padecimientos una imagen de su paciente Hijo? Ella asiste solícita á nuestras batallas, Ella enjuga el sudor de nuestra frente, Ella templá el ardor de nuestras pasiones, Ella ahuyenta con su nombre las huestes infernales, Ella calma la furia de la tempestad, Ella es en fin, para nosotros Madre, y Madre que cumple gustosa el encargo de su hijo moribundo, de recibir bajo su tutela

y patrocinio los discípulos amados: y ¿cuándo somos tan amados de Jesús, ni tan adictos discípulos suyos, como cuando el mundo nos maldice y condena por nuestra fé cristiana y cristianas obras? Cobremos pues alientos para pelear las batallas del Señor. ¿Quién desmayará aunque los hombres y los demonios se conjuren para hacerle retroceder en el camino del bien, teniendo á su lado á María, (como la tuvo Jesús en la furiosa tormenta, que le arrojó muerto contra las rocas del sepulcro)? así María, siguiéndonos paso á paso, en este triste destierro, es la columna misteriosa que los guía á todos á la tierra del descanso prometido al justo que la sigue é invoca con confianza.

Volvamos ya nuestras miradas á tan bondadosa Madre, y resignando en ella nuestra vida y nuestra muerte, digámosle fervorosos la siguiente

ORACIÓN.

Venid en nuestro auxilio, Virgen Purísima del Rocamador, como acudistéis presurosa al pueblo que siempre os veneró en este vuestro Santo Templo, sosteniendo su valor, contra los enemigos del nombre cristiano. También nosotros,

Señora, nos vemos cercados de enemigos, que por odio á vuestro Divino Hijo, nos odian y maldicen: no consintáis, Madre mía, que uno solo de vuestros hijos desmaye en esta contienda, sino que ayudados por vuestro poderoso auxilio seamos siempre fieles á nuestra fé y á nuestra altísima vocación, despreciando el mundo por seguir á Jesucristo.

Esta gracia esperamos conseguir hoy de vuestra bondadosa mano, y la que os pedimos en esta Novena, si conviene para la gloria de Dios y bien de nuestras almas. *Amén.*

Consideración para el dia 4.º

«María refugio del pecador que quiere volver á Dios»

Como la sombra fatídica del difunto Abel, y la voz de su inocente sangre perseguía al fratricida Caín sin darle punto de reposo, así la presencia indefectible de un Dios ofendido que en todas partes encuentra al pecador, y la voz terrible de su conciencia obligan al desgraciado á huir de sí mismo y del recuerdo de la vida pasada. El quisiera ocultarse á las miradas de la creación entera que ve dispuesta á vengar la ofendida

honra de su Creador. De aquí el grito desesperante y desgarrador que sale del pecho del culpable: "Montes caed sobre nosotros y separadnos de la vista del Omnipotente."

¡Ay! no los montes sino el invulnerable manto de María nos puede defender de la pesada mano de un Dios airado. Leemos en la historia que los Reyes concedían á ciertos pueblos ó lugares el privilegio del refugio en los que el malhechor se libraba de las manos de la justicia aunque fueran terribles sus crímenes: María es esta ciudad de refugio, María es templo inviolable, Madre del Dios ofendido que cobija *bajo su manto las fieras y serpientes que desgarraron el corazón de Jesús*, cuando reconocidos acuden á ella en demanda de auxilio: no repugna, no, la Virgen sin mancha cubrir con las alas de su amor nuestras fealdades, cuando las aborrecemos, para que su Divino Hijo olvide nuestra vida criminal, desarme su enojo vengador y nos conceda el perdón.

María es el escudo invulnerable que se opone á los dardos encendidos del Omnipotente; y cuando el Omnipotente nos contempla temblorosos y humillados llamando á María, cambia por su respeto los dardos de fuego en lágrimas de dolor

y estimula nuestra voluntad á implorar el perdón, perdón que bondadoso nos otorga. Jamás, pues, desconfiemos de la divina misericordia; Dios previó nuestra poquedad y para que halláramos aliento en nuestros desmayos nos dió á su bendita Madre por medianera entre Jesucristo y el pecador, como Jesucristo lo es entre el Eterno Padre y María. Invoquémosla, dice San Bernardo, cuando el peso de nuestras culpas amenace precipitarnos en el abismo de la desesperación, seguros de encontrarla propicia á nuestras humildes súplicas. Y para que jamás se resfrie en nosotros tan dulce esperanza, digamos la siguiente

ORACIÓN.

¡Vos dijistéis, Señora y Madre mía, que sois la Madre de los pecadores que se quieren enmendar! yo soy un gran pecador y deseo querer mi enmienda; tan débil es mi voluntad, que no acierto á resolverme á mudar de vida. Virgen Inmaculada, miradme con ojos de piedad, recibid á este ingrato en vuestra bondad; no huyáis de mí, Señora, pues sin Vos yo no me salvo; mas si vuestra poderosa mano sostiene mi debilidad, yo me levantaré, lloraré mil culpas, enmendaré

mi vida y á Vos os quedará la gloria de haberme convertido de fiero lobo en manso cordero, y de haber sacado de las fauces del monstruo infernal á un infeliz que iba á perecer; hacedlo así, Madre bendita, y concededme al mismo tiempo la gracia especial que os pido en esta Novena, si es para gloria de Dios y bien de mi alma.

Consideración para el dia 5.º

«María vencedora del infierno.»

Quien conociera toda la hinchazón de la soberbia de Lucifer podría calcular la rabia y el encono que su maligna voluntad concibió contra la Mujer venturosa que aplastó su orgullosa frente. ¡El, rey de los réprobos y señor de los rebeldes contra Dios, humillado á los piés de una tierna doncella! es esta una humillación para Satán, que le hace irreconciliable enemigo de María Santísima y de sus devotos. Enemistades eternas, le dijo Dios, habrá entre la raza de la mujer y la tuya. La raza de la mujer somos los cristianos, hechos miembros del miembro principal que es Jesucristo hijo de María; la raza de Luzbel son los impíos y herejes, los apóstatas y malos

cristianos; ved aquí los dos bandos; jamás los fervorosos cristianos dejaron de amar á María; nunca un impío ó hereje consintió tal amor en su alma; pues así como es una señal de predestinación, según San Anselmo, el ser verdadero devoto de María, el que no la ama, el que huye de Ella, lleva en su frente un estigma de reprobación.

Por eso, María, es aclamada por todos los cristianos como fortaleza invencible contra los enemigos de Dios; por eso sus templos fueron siempre fortalezas in conquistables, desde donde pueblos fieles como el navarro, defendieron la causa de Dios, mezclando el nombre de María con el grito de guerra y los vítores del triunfo, depositando en su altar santo los laureles de sus victorias contra el infierno; y el infierno á su vez, también le rinde homenaje con sus ruidos y maldiciones, dando claro testimonio de su vergonzosa derrota.

Procuremos nosotros bendecir y aclamar á María, uniendo nuestras voces con los coros angélicos, para tener el consuelo de ser contados algún día entre los hijos de Dios y cortesanos de la Reina del Cielo.

ORACIÓN.

¡Bendita seáis mil veces, Virgen Purísima, triunfadora del infierno, Reina de los Cielos! ¡Cuán dichosos nos consideramos, Señora, al poder proclamar vuestras grandezas henchido el corazón de santo entusiasmo! Haced, María inmaculada, que siempre os invoquemos en nuestras luchas con el mal, para que llevando en vida impreso en nuestra alma vuestro santo nombre, seamos reconocidos por vuestro Hijo Divino en la hora de la muerte: gracia que os pedimos en esta Novena. *Amén.*

Consideración para el día 6.º

«María reviviendo en la Iglesia católica.»

Del costado abierto de Jesucristo nació la Iglesia, para ser su Esposa inmaculada y fecunda que le diera hijos inmaculados y santos, como del costado de Adán en su misterioso sueño fué formada Eva, Madre de los vivientes.

Mas apenas nacida la Iglesia de Jesucristo, vió convertido hacia ella todo el encono y saña de los judíos y gentiles que muerto el divino Fundador intenta-

ron matar en su cuna á su portentosa obra.

Jesús triunfante de la muerte y del infierno, había vuelto á la diestra de su Eterno Padre á continuar su oficio de mediador de los hombres; mas para que estos huérfanos con triste orfandad no se dispersaran ante la persecución, y recibieran aliento en las duras pruebas, dejó á su Madre benditísima en la Iglesia para que le sirviera de nodriza, como la llaman los Santos Padres, que la alimentara en su infancia, y la meciera en su cuna, y enjugara su llanto en los días primeros y dolorosos de su existencia sobre la tierra. En María, encontró la Iglesia naciente, intérprete fidelísima de las doctrinas de su Divino Hijo; su fervorosa oración atrajo como con poderoso imán al Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, y Ella presidió como Maestra y Señora, aquella primera congregación de fieles que al profesar la misma fé, reconocer la misma autoridad y participar de los mismos Sacramentos, se llamó Iglesia: por eso la Iglesia ha invocado siempre el Nombre benditísimo de María en la aflicción, sintiendo su poderoso patrocinio en favor del pueblo católico: por eso el pueblo católico erige por doquiera altares á su Reina y Sobe-

rana, junto á los altares del Dios-Hombre, y el Nombre de María, ha sido la enseña gloriosa, que enardecía á los héroes de la fé en su azarosa vida y sangrienta muerte.

De esa fé en el amparo de María y del santo entusiasmo del pueblo fiel se encuentran monumentos seculares en todos los países, en todos los tiempos, pudiéndose observar á poco que se pare la atención, que los pueblos más amantes de María han sido siempre la avanzada de los ejércitos católicos, en la obra de la regeneración del mundo. Este mismo venerando santuario de Rocamador nos demuestra cómo amaron á María los navarros, pueblo heróico y de fé legendaria, más legendaria que su heroísmo. Si estos santos y vetustos muros tuvieran lengua para hablar nos contarían los suspirós y las oraciones, las alabanzas y cánticos de amor que oyeron en diez siglos de fé, nos dirían los votos, los vivas y las aclamaciones que cien y cien generaciones tributaron á la Virgen Santísima de Rocamador, postrados reverentes ante su altar santo.

Seamos nosotros dignos hijos de nuestros padres, viva siempre en nuestro corazón su fervoroso entusiasmo por María, reconociéndola, con la Iglesia nues-

tra Madre, por columna y sostén del pueblo cristiano; invoquémosla en nuestras dudas y dificultades (como los primeros cristianos) y sentiremos, á no dudarlo, la paz en nuestro espíritu y una dulce esperanza en nuestros corazones, de ser llevados á la Iglesia triunfante después de haber reñido en esta vida las batallas de Dios en su Iglesia militante.

ORACIÓN.

Profundamente reconocidos, Madre y Señora nuestra, á vuestros maternales cuidados por la vida de la Iglesia en que por dicha nuestra nacimos, vednos postrados hoy á vuestros piés soberanos ante vuestra Santísima Imagen de Rocamador, para suplicaros mantengáis en nuestros pechos, viva y ardiente la fé de nuestros mayores, dándonos vuestra poderosa mano cuando la tentación ó la persecución nos empujen al abismo; no hemos de ser tan desgraciados, Señora, que en tan duro trance nos veamos separados de Vos en quien ponemos toda nuestra confianza; haced, pues, que con vuestra verdadera devoción merezcamos vuestro valioso patrocinio: gracia que esperamos conseguir y la que os pedimos en esta Novena si conviene para la gloria de

Dios, honra vuestra y bien de nuestra alma. *Amén.*

Consideración para el día 2.º

«Maria modelo del cristiano.»

Toda la grandeza y superioridad del hombre, trae su origen de la imagen soberana de Dios, que al nacer trae en su ser grabada; Dios imprimió su divino sello en su obra predilecta para demostrarle su predilección y para que las criaturas inferiores le rindieran pleito homenaje. Y el hombre, necio é insensato, mancha y obscurece ese sello de nobleza con sus pecados, escupiendo al mismo tiempo al rostro de su Padre y al blasón que lo ennoblece: para remediar tanto mal y devolver á su alma la limpieza que necesita para poder de nuevo recibir la Imagen del Creador, debe el hombre llorar lágrimas de arrepentimiento y con las lágrimas en sus ojos, mirar de hito en hito la Imagen esencial y viviente de Dios, á su Verbo Eterno encarnado, y esforzarse por imitar sus perfecciones divinas, sus divinos sentimientos y sus obras, para ser reconocido entre los hijos adoptivos por la semejanza con el hijo natural. Mas: ¿quién se

atreverá á imitar la santidad infinita, que, aunque velada con la humanidad sacrosanta, resplandece en la divina persona de Jesucristo? ¡Tanta luz deslumbra los ojos del hombre y desconcierta su débil razón! He aquí por que el mismo Jesucristo nos ha puesto delante un espejo limpísimo en el que se reflejan fiel, pero pálidamente los resplandores de su santidad increada. Miremos á María que es la luna donde brillan con suavidad y nitidez arrobadores los rayos del sol brillante de la eterna justicia: María nació pura como la aurora, sin mancha ni arruga que afeara ni en su cuerpo ni en su alma la Imagen de su Autor; María vivió pura y en su vida imprimió nuevos esmaltes á su divina hermosura la concepción y el parto del mismo Verbo del Padre; María cuando tuvo á Jesús en sus brazos, de tanto mirarle como Madre, llegó á imitar sus mismos pensamientos. ¿Qué modelo, pues, más acabado de Jesucristo? En María podemos fijar nuestras miradas sin temor de ser deslumbrados; es una pura criatura y una criatura purísima; nada de terrible se encuentra en María, porque si es Madre de Dios, (á quien ofende el pecador) lo es también del pecador (que ofende á Dios) y como Madre su rostro cariñoso siempre vuelto

del lado por donde se le huyó su pobre hijo, sólo se desvía de él para mirar con mirada de amor á Jesús, y pedirle misericordia para quien por su mediación la implora. Pongamos por lo tanto nuestra vista en María; en Ella encontraremos la Imagen de Dios, que perdimos en nuestros criminales desvíos, imitemos sus virtudes y ellas imprimirán en nuestra alma la semejanza con Jesucristo: y, si por dicha nuestra, hemos conservado pura la vestidura de la gracia que recibimos en el Santo Bautismo, y aspiramos á mayor semejanza con el modelo de predestinados, no apartemos tampoco nuestras miradas de esa alta cumbre de santidad y justicia, de la Madre gloriosa del que es la Santidad por esencia. Si así lo hacemos María nos reconocerá por hijos suyos, si no lo hacemos, si nuestra devoción á María es sólo un sentimentalismo estéril, María se desdeñará de mirarnos, ni podremos ser amados de la Madre teniendo la voluntad obstinada en perseguir y crucificar al Hijo.

Pidámosle ahora la gracia de poder imitarla, con la siguiente

ORACIÓN.

Cuando yo os contemplo, Virgen pu-

rísima, tan cerca del trono del Altísimo, admitida en las inefables relaciones que unen las tres personas de la Trinidad Beatísima, como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, apenas me atrevo á llamaros Madre, viéndome tan lejos de vuestra eminente santidad, viéndome tan miserable, tan hediondo, y viéndoos á Vos tan pura y resplandeciente: yo no me atrevería á acercarme á Vos, por temor de empañar con mi emponzoñado aliento, vuestra celestial hermosura, pero como sois tan afable y bondadosa al llamarme hijo y al convidarme á que os imite, mi corazón se levanta esperando llegar á Vos, puesto que me llamáis... Sea así, Señora: haced que este pobre corazón mío ame lo que Vos amáis y aborrezca lo que Vos aborrecéis, y sea digno de que Jesucristo habite en él como en su templo; y viendo Vos en mí á Vuestro Divino Hijo, me bendigáis por su respeto y sostengáis mi debilidad mientras peregrinando, voy llegando al Cielo á reunirme con Vos para siempre.

Esta gracia os pido, Virgen purísima y la que pretendo alcanzar en esta Novena si conviene para la gloria de Dios y bien de mi alma. *Amén.*

Consideración para el día 8.º

«María Reina de los Angeles.»

Cuando la invicta Judit libró á su pueblo del cautiverio y de la muerte, dándosela afrentosa al general Holofernes, dice la Sagrada Escritura que entraba triunfante por las calles de Betulia, llevando por trofeo la cabeza del impío, mientras el pueblo la aclamaba y bendecía llamándola su gloria, su honra, su libertadora "*tu honorificentia populi nostri.*" Con más fervor todavía los pueblos y las naciones saludan á María, triunfadora del infierno, Madre de Dios y de los hombres y Reina de los Angeles; porque María es realmente la honra y la gloria de la humanidad: Ella siendo como nosotros inferior en naturaleza á los espíritus Angélicos, los ha superado en gracia; gracia tan soberana que ha merecido el rendimiento y homenaje del cielo y de la tierra; y si los espíritus celestiales, como dice San Pablo, recibieron mandamiento de adorar al Verbo Eterno hecho carne cuando se dignó habitar entre nosotros, María, como templo santo, donde los Angeles adoraron á su Dios y Señor, recibió adoraciones de todos aquellos Seres que, siendo perfectísimos, sólo al-

canzan á ser ministros del Altísimo que transmiten sus órdenes á las criaturas inferiores. María, predestinada y nacida para ser la Madre de Dios, es en el Cielo, Señora y Soberana, que ocupa un trono de gloria, cabe al de su Divino Hijo, teniendo á sus órdenes toda la corte celestial.

Los Angeles, para ser admitidos á la bienaventuranza eterna, sufrieron una prueba, sometiéndoles Dios como á los hombres á la ley de no ser coronado sino el que hasta el fin peleara legítimamente: todos entraron en batalla, y hubo un combate fiero, por haberse declarado en caudillo del mal uno de sus príncipes más encumbrados, negando á Dios la debida obediencia. Vió entonces el Cielo lo que no había visto, ni verá jamás; vió Angeles convertidos en demonios, y vió puras criaturas, fieles á la prueba de su Dios admitidas á la participación de su felicidad infinita, hechas confidentes suyos, y mensajeros de su voluntad soberana. Pero María... María fue predestinada para la gloria sin sujeción á prueba alguna: Dios la dispensó del combate que sostenemos todos los mortales, en atención á los merecimientos de Jesucristo; y la voluntad de esa criatura candidísima no experimentó jamás la zozo-

bra de la duda, ni la incertidumbre del combate, ni sospechó poder apartarse jamás de Dios; comenzó á ser, y fué santa existiendo, como lo era en los eternos pensamientos del Creador: tal es la grandeza de María, tal es su santidad. Ella vive en el Cielo como soberana, por la santidad de su voluntad que fué siempre la de Dios, y por la santidad de su parto que fué el mismo Dios; y si á ningún Angel ha dicho el Eterno Padre lo que dijo á Jesucristo "*Filius meus es tu ego hodie genuite.*" "Tú eres mi hijo yo te he engendrado," tampoco Jesucristo ha oído tan soberano requiebro de criatura alguna angélica ó humana sino de labios de María, que con toda verdad puede decirle como Dios "*Tú eres mi Hijo.*" Ved ahí por qué los Angeles que penetran el abismo de los secretos divinos y han sido testigos de las maravillas que se han obrado en María, la bendicen, la proclaman su Reina y Señora y envidian á los hombres que podemos llamarla Madre.

Unamos, pues, nuestras adoraciones de amor con las de los Angeles; reconocamos á María solo inferior al mismo Dios, en poder, santidad y misericordia, é imploramos sus bendiciones.

Ella oirá nuestras voces con más com-

placencia que los himnos de los angélicos coros, porque somos sus hijos y ella es nuestra Madre á quien diremos con fervor la siguiente

ORACIÓN.

¡Benditos sean, Madre mía, los Angeles que os ven tan de cerca y os alaban en el cielo! Cumplen ellos con un deber mío, que yo por mi ruindad olvido con harta frecuencia. Dignáos, Señora, oír también mis voces, que á Vos se elevan desde este lugar de desolación y de llanto. Si interrumpo con ellas las armonías celestiales, perdonadme, Madre mía; lo hago porque sé que nunca llega á deshorrar un niño á los pechos de su tierna Madre: y yo soy niño imbécil y veleidoso que os llama para que déis fortaleza á mi espíritu y valor á mi voluntad, con que os bendiga y ame en esta vida é imite á Jesús imitándoos á Vos. Esta gracia me habéis de conceder hoy, y la que os pido en esta Novena, si conviene para la gloria de Dios, honra vuestra y bien de mi alma. *Amén.*

Consideración para el día 9.º

«María consuelo del cristiano en la muerte.»

Sólo el que persevera hasta el fin se salva: dura parece esta verdad... son tantos los escollos que rodean la navecilla de nuestra alma, cuando estamos en gracia, que sólo la omnipotencia de Dios, sosteniendo el débil é inseguro remo de la humana voluntad, puede hacernos sortear los peligros y escapar del naufragio. Pero cuando se acerca la hora de arribar al puerto de salvación, la tempestad arrecia, se obscurece el horizonte á nuestra vista, y el infernal tumulto de pasiones y espíritus malignos levanta olas inmensas de turbaciones y temores, de sobresaltos y congojas, que ponen al alma en más estrecha agonía, que la que sufre su cuerpo: es la hora decisiva de unirse á Dios ó separarse de El para toda la eternidad. Entonces con mayor celo acude la Madre de Dios al socorro de sus hijos: su Nombre bendito, pronunciado por la voz apagada del moribundo endulza la amargura de la muerte, ahuyenta los demonios é infunde segura confianza: y cuando el alma deja su cuerpo,

María la recibe y la presenta ante su Divino Hijo. Nada puede hacer la Virgen en ese tribunal inapelable; las obras de cada uno son su salvación ó condena- ción; mas solo el haber muerto invocan- do á María, sólo el llevar su nombre im- preso en el corazón es una garantía se- gura para el buen cristiano, que vivió amándola y en sus manos entregó y en sus manos rindió el último suspiro. Así lo han creído todos los siglos y todos los pueblos, queriendo aun después de muer- tos, los fieles hijos de María, depositar sus mortales despojos en sus templos, es- perando la resurrección de sus cuerpos, en los mismos lugares donde tantas veces resucitó su alma, vivificada al calor ma- ternal de María. Llamemos con frecuen- cia durante la vida á la Madre de la mi- sericordia, para que en la muerte, quan- do nuestro espíritu desfallezca, la invo- quemos como por instinto, y al amparo de tan santa Madre, traspasemos segu- ros los umbrales del sepulcro; así cuando este cuerpo deleznable, caiga frío é iner- te á los piés de su Soberana, nuestra alma volará á las eternas mansiones de la gloria, donde gocemos de su dichosa vista, por toda la eternidad.

ORACIÓN.

Nos es muy dulce, Señora, invocar vuestro Nombre en la tribulación que acibara nuestra vida; pero presentimos que aun nos ha de ser más dulce pronunciarlo en la hora de nuestra muerte: escuchad entonces nuestros gemidos, Madre piadosísima; de aquel momento solemne depende nuestra eternidad, y si entonces nos vemos privados de vuestro auxilio, los infernales lobos harán presa en nuestra alma, á quien, persiguieron en tantos años sin dar alcance, no se gloríen, Señora, nuestros enemigos de haber vencido al morir á quien viviendo no pudieron vencer porque Vos le disteis fortaleza; si entonces vencemos, ¡oh María! nuestra victoria será completa y permanente; estaremos seguros en el cielo, donde en voz alta diremos para que todos sepan que á Vos es debida la honra de nuestra victoria; y con Vos entonaremos himnos de gloria y agradecimiento por habernos dado por Madre á su propia Madre, de quien esperamos conseguir esta gracia y la que os hemos pedido en esta Novena si conviene para la gloria de Dios, honra vuestra y bien de nuestra alma.

GOZOS

A NUESTRA SEÑORA DE ROCAMADOR

VENERADA

EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE ESTELLA

EN EL REINO DE NAVARRA.

Coro.

admirada,
A tus piés, Madre querida,
llega el pueblo de tu amor;
tiéndonos dulce mirada,
Madre de Rocamador.

Estrofas.

1. Al pié de elevado cerro
que ampara agreste montaña,
quieres, Madre, de tu España
un templo y una oración;
y el pueblo más fuerte y santo
por sus usos y sus leyes
un templo pidió á sus reyes,
emblema de su valor.

ESTRIBILLO.

*Tiéndenos dulce mirada,
Madre de Rocamador.*

2. Por esta tierra bendita
al pasear tu mirada,
quedaste, Madre, prendada
de su cielo y de su sol;
y ambicionaste ser reina
de los invictos vascones,
al ver en sus corazones
tanta fé, tanto fervor.

Tiéndenos...

3. Noblemente orgullecido
con tan rica Soberana,
nuestro pueblo capitana
de sus tropas te aclamó;
y al abrigo de estas rocas,
del templo tras los sillares
defendieron sus hogares
del ejército invasor.

Tiéndenos...

4. Ellas de todo navarro
y todo pecho euskalduna
amadas fueron, y cuna
en que su fé los meció;
y si del que ama estas rocas
tu nombre—Madre—te aclama,

todo vasco que las ama
tiene derecho á tu amor.

Tiéndenos...

5. Con ese nombre Navarra
sellaba siempre sus fueros,
y en sus brillantes aceros
hondamente lo grabó;
por eso el pueblo euskalduna
siempre rey, nunca vencido
crecer de tí ha merecido
en religión y valor.

Tiéndenos...

6. Estás, purísima Virgen,
en regio trono sentada,
fija al cielo la mirada
y en tu pueblo el corazón;
cual tierna madre que vela
cabe la cuna del niño,
y eleva de su cariño
ferviente ruego al Señor.

Tiéndenos...

7. Ni el tiempo crúel que todo
lo pulveriza y allana,
ni aquella mano profana
que á enmendarte se atrevió;
borrar de tu faz lograron

la celestial hermosura
que porque inspire ternura
ha conservado tu amor.

Tiéndenos...

8. Cuál la encendida granada
que al cielo elevan tus manos,
toda una raza de hermanos
el pueblo vasco formó;
su rojo fruto cerrado
bajo saliente corona,
es tu pueblo de Vasconga,
todo unión y todo amor.

Tiéndenos...

9. Tu templo de dura roca
si no fué gloria del arte,
fué siempre y será baluarte
del pueblo que lo erigió;
y Estella á su sombra vive
de paz perenne seguro,
porque es tu templo su muro
y tú su amparo y su honor.

Tiéndenos...

10. En este sacro recinto
el infeliz homicida
para sus bienes y vida
refugio inviolable halló;

y al postrarse ante tu trono
y cobijarle tu manto,
aquí enjugará su llanto
nuestro pueblo pecador.

Tiéndenos...

11. Bajo esta bóveda santa
juraron nuestros abuelos
del Dios que vive en los cielos
sostener la Religión;
y al volver de la victoria
hijos tuyos siempre fieles,
te rendía sus laureles
todo un pueblo vencedor.

Tiéndenos...

- 12 Tu templo, madre querida,
llena de júbilo el alma,
y nos devuelve la calma
que perdiera el corazón;
y aquí de santos recuerdos
el pecho lleno palpita,
y nuestra fé resucita
toda esperanza y amor.

Tiéndenos...

13. Aquí, Madre, á tu presencia
nuestros monarcas oraron,
aquí sus armas templaron,

aquí su pecho alentó;
y también aquí nosotros
lo que ellos adoraremos,
y el reinado juraremos
del divino Redentor.

Tiéndenos...

14. Sálvanos, Virgen bendita
y más que la aurora bella,
salva á Navarra y Estella
y al noble pueblo español;
salva la raza que asiste
postrada ante ti de hinojos,
y mire dulces los ojos
de tu rostro encantador.

Tiéndenos...

Fr. B. de C. Cap.







